ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

EL PRIMER DESLIZ,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ESCRITA SOBRE EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA DE SCRIBE,

POR

D. JOAQUIN VALVERDE.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1876.

AUMENTO *al Catálogo de esta Galería de* 1.° *de Abril de* 1876.

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
5	3	Á cual más bravo—j. o. p....	1	D. José de Fuentes.....	Todo.
		Café de la libertad...........	1	Ricardo de la Vega..	»
2	2	Casado y con hijos—j. o. p.	1	José Campo-Arana..	»
2	2	¡El cuchillo de la cocina!	1	José de Fuentes......	»
»	1	El despuntar del dia, *monólogo*.	1	Adolfo de Castro....	»
»	»	El primer desliz—c. a. p......	1	Joaquin Valverde...	»
3	1	El vencedor de si mismo.....	1	D.ª Mercedes de Velilla..	»
3	2	En el forro del sombrero-j. o. p.	1	D. Fermin M. Sacristan.	»
3	2	En perpétua agonía.........	1	Salvador Lastra.....	»
		Hasta la muerte	1	José Mota Gonzalez..	»
4	2	La beata de Tafalla—c. o. v...	1	Sres. Salcedo y Carr.° de Albornoz.	»
		La ley de Dios.	1	D. R. García Sanchez...	»
1	»	La gota de rocío, *monólogo*. ..	1	Adolfo de Castro....	»
4	4	La tarjeta de Canuto—j. o. v.	1	Sres. Fuentes y Cuenca..	»
7	2	Los misterios del Rastro.....	1	Sres. P. Delgado y Ruano	»
		Regalitos.	1	D. J. Velazq. y Sanchez.	»
6	1	Salvarse en una tabla........	1	Salvador Lastra.....	»
»	2	Simplezas—j. o. p..........	1	Santa Ana y Jaques.	»
2	3	Una extravagancia—c. o. p..	1	Eduardo Saco......	»
3	3	Una oveja descarriada—c. o. v.	1	E. de Sant. Fuentes..	»
		Usted dispense.	1	R. García Sanchez...	»
3	2	Ya pareció el padre—j. a. p..	1	J. Balaguer........	»
4	2	Antes y despues—c. a. v.....	2	Navarro y N. Gonz..	»
		Un gobernador—c. a. p......	2	Eduardo Lustonó....	»
9	8	Despues de la boda—c. o. p..	3	José Campo-Arana..	»
4	3	El libre albedrío.............	3	Mariano Pina.......	»
6	2	Epílogo de una historia-c. o. v.	3	Luis San Juan......	»
7	2 a.	Juan Martin, el Empecinado..	3	Sres. Ferrer y Cuartero..	»
		La fiesta del hogar..........	3	D. Joaquin Valverde...	Música
8	4	No contar con la huéspeda....	3	Sres. Fuentes y Alcon...	Todo.

EL PRIMER DESLIZ.

EL PRIMER DESLIZ,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ESCRITA SOBRE EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA DE SCRIBE,

POR

DON JOAQUIN VALVERDE.

Estrenada con buen éxito en el Teatro de la COMEDIA la noche del 28 de Octubre de 1876.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO 18.

1876.

PERSONAJES.	ACTORES.
JULIA	SRA. D.ª BALBINA VALVERDE.
PEPITA	STA. D.ª EMILIA BALLESTEROS
ENRIQUE	SR. D. ELÍAS AGUIRRE.
FERNANDO	SR. D. RICARDO ZAMACOIS.

La escena en uno de los Carabancheles.—Época contemporánea.

A LOS SEÑORES

D. EMILIO MARIO Y D. SILVERIO LOPEZ.

Díguense ustedes aceptar este humilde ensayo como débil muestra de la consideracion, gratitud y aprecio que merecen á su servidor y amigo

Joaquin Valverde.

ACTO UNICO.

Sala elegante con puerta al fondo y dos á cada lado. En el centro de la sala un costurero, sobre el cual hay un timbre.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUE, que sale de su despacho, y con gran misterio recorre todas las puertas de la habitacion.

Completo silencio en todas partes. ¡Qué fortuna! ¡No me doy malas trazas para el engaño! ¡Y mi pobre mujer que estará esperando á ese truhan desde las diez de la mañana!... ¡Soy un criminal! (Saca el reloj y mira la hora.) Las doce. ¡Mucho va tardando este primo mio! Si mi mujer se cansa de esperarle, vuelve á casa y nos ve juntos... ¡lucido quedo! (Se oyen golpes en una de las puertas de la derecha.) ¿Qué oigo? ¡Él es, no cabe duda! (Se acerca y abre dicha puerta.)

ESCENA II.

ENRIQUE y FERNANDO.

FERN. (Saliendo y abrazando á Enrique.) ¡Enrique!
ENR. ¡Primo mio!

FERN. ¿Y Julia?

ENR. Habla más quedo, porque pueden escucharte...

FERN. Pero ¿qué pasa? Me tienes lleno de curiosidad... Citarme de la manera que lo has hecho, tanta misteriosa precaucion... Explícate, explícate pronto.

ENR. ¡Ay! Fernando de mi alma!

FERN. Pero ¿qué sucede? Tú, tan tímido, tan hombre de bien, sirviéndote de quien no se dice otro tanto... Habla, habla presto!

ENR. El caso... el caso es que he cometido un pecadillo.

FERN. ¿Conque ya has pecado? ¡Deja que te contemple lleno de asombro!

ENR. (Temeroso de que puedan oirle.) Por Dios!...

FERN. ¡Nada temas! Conque, dime: ¿es guapa?

ENR. ¡Preciosa!

FERN. Entónces el pecado es venial. ¿Es casada?

ENR. Soltera.

FERN. ¡Oh! héroe de los héroes!... Cuéntame el lance, porque supongo que no será una muchacha de poco más ó ménos...

ENR. ¡Qué ha de ser! Mas no me preguntes su nombre, ni el sitio...

FERN. Respeto tu delicadeza.

ENR. Le escribí una carta expresándole mi amor, y suplicándole que asistiera á cierto lugar, y á una hora muy á propósito para el objeto. Le aseguraba ademas, para que no pusiera inconveniente, que nadie la vería, ni yo mismo, pues habría en el sitio de la cita oscuridad completa.

FERN. ¡Ya!... ¿Y qué te contestó?

ENR. «Enrique mio, no faltaré á tu cita.» Llegó la hora, las ocho de la noche, asistió y... no te digo más.

FERN. Haces bien. (Alargándole la mano.) ¡Estrecha esa mano! Así me gustan los hombres.

ENR. Al dia siguiente... partió, dejándome muy triste.

FERN. Lo comprendo.

ENR. Mis remordimientos, mis sobresaltos, no otros motivos.

ocasionaban mi tristeza. Yo amaba y amo con delirio á mi mujer, y el temor de que pudiera llegar á enterarse de mi extravío, me llenaba de zozobra, de angustia...

FERN. ¡Tá, tá, tá, tá!...

ENR. ¡Qué no haría yo por recobrar mi sosiego!

FERN. ¡Muy escrupuloso eres!... Lo que no me explico, despues de todo, es la causa por la cual me has hecho venir por distinto camino del que debiera, recomendándome estar aquí dos horas ántes de lo que pensaba.

ENR. ¿Y estás seguro de que nadie te ha visto?

FERN. ¡Esa es otra! No te lo puedo asegurar!

ENR. Pues la causa de hacerte venir tan precipitada como misteriosamente, es el apuro en que me encuentro. Mi mujer está á punto de descubrir la aventura si no te prestas á auxiliarme.

FERN. Ya sabes que puedes contar conmigo para todo.

ENR. Aquella noche, que no sé si llamar dichosa ó desgraciada, en que hasta la lluvia y la oscuridad contribuyeron á alentar mi ligereza, la señora en cuestion huyó precipitadamente, dejando en mi poder un pañuelo blanco que he conservado dentro de la carta, cuyo contenido te dije ántes. Carta y pañuelo han caido anoche en poder de Julia, quien se halla... ¡Figúrate cómo se hallará! Afortunadamente me ocurrió decirle que aquellos objetos eran de tu propiedad, que me los habías confiado cuando viajamos juntos há ocho meses. Algo pareció tranquilizarle este engaño, porque, despues de una pausa nada corta, exclamó muy entonada: «Si eso que me refieres es verdad, mañana ha de llegar tu primo y él me sacará de dudas. Yo sola he de salir á esperarle, y de ese modo contestará á mis preguntas sin que tus guiños puedan advertirle.»—Haz lo que desees, le contesté entónces; y á tal punto ha llevado su decision, que debe hallarse esperándote desde las diez de la mañana.

FERN. Pues en el camino á nadie he visto.

ENR. ¡Ya! Comprende ahora la causa de hacerte venir por distinta parte...

FERN. ¡Un mundo vale ese engaño! Voy á salir al encuentro para que la farsa tenga todas las apariencias de verdad. Un poquillo largo es el rodeo, pero no importa, yo te salvaré.

ENR. ¿De veras?

FERN. Como lo has oido. Y estoy contentísimo por hacerte un favor que te obliga á servirme en otro asunto... Ya hablaremos.

ENR. (Mirando al fondo.) ¡Siento pasos en la escalera! De seguro es Julia, que se ha cansado de esperarte. Vete pronto, no haga mi mala estrella que te vea.

FERN. Vóime, pues.

ENR. El pañuelo es blanco, de hilo, tiene una J bordada. No te olvides del contenido de la carta... «Enrique mio, no faltaré á la cita.» (Váse Fernando.)

ESCENA III.

ENRIQUE.

¡Ya estoy tranquilo! ¡Ya respiro sin dificultad! Este primo mio es un calavera que posee un corazon hermoso. Representará la farsa á las mil maravillas, quedaré purificado á los ojos de mi mujer, y nada me inquietará en lo sucesivo. (Aparecen en el fondo Julia y su doncella. Julia entrega el velo á Pepita, y ésta se retira inmediatamente.)

ESCENA IV.

JULIA y ENRIQUE.

JULIA. (Acercándose á Enrique y tocándole en el hombro.) ¿Quién hablaba contigo y se ha marchado al verme llegar?

ENR. ¿Conmigo? Nadie, hija mia.

JULIA. ¡Es extraño!... (Con intencion.) Sería una sombra... ¿Y por qué te ha desconcertado mi pregunta?

ENR. ¿Desconcertado yo, querida?... ¿Y por qué?... (¡Pues tiene razon!)

JULIA. Tu señor primo se conoce que ha tomado con calma su venida.

ENR. ¡Y en verdad que no viene contigo!

JULIA. ¿Ahora lo notas?

ENR. (¡Qué torpe!) Como estaba preocupado...

JULIA. ¡Ya!...

ENR. ¿Si le habrá sucedido alguna desgracia en el camino?...

JULIA. Parece que lo dices de cierta manera...

ENR. No, hija.. (¡Pícara conciencia! Está visto que no se puede pecar.) Me inquieta su tardanza y...

JULIA. Tambien á mí me inquieta, que le aprecio bastante, á pesar de sus defectos; defectos que has censurado siempre más que yo.

ENR. Es verdad... y los censuraré toda la vida; pero tiene buen fondo, es expansivo y aprecia á su familia entrañablemente.

JULIA. ¡Nunca te he visto tan bondadoso con él!

ENR. ¡Si no soy bondadoso!... Los vicios siempre serán tratados por mí de la manera más ágria, pero por lo mismo, todo lo que sea virtud... (No sé lo que me digo.)

FERN. (Dentro.) ¿Dónde se encuentra la gente de esta casa, que no se la ve por ninguna parte?

ENR. Ahí está Fernando.

JULIA. Ya le oigo.

ESCENA V.

DICHOS y FERNANDO.

FERN. (Dirigiéndose á Enrique y abrazándole.) ¡Enrique!...

ENR. ¡Querido primo!

FERN. (Abrazando á Julia.) Y tú, ¿cómo sigues, Julia?

JULIA. Ya me ves; tan dispuesta á reñir contigo como siempre.

FERN. Eres muy severa é injusta con quien te quiere tanto como yo, y reconoce y admira tu talento.

JULIA. Me confunde tu galantería, pero no me atolondra hasta el punto de reservar para más tarde unas preguntas que deseo hacerte.

FERN. (¡Ya pareció aquello!) Pregunta, pues. (Julia se acerca al costurero, le abre y saca de él un paquete.)

ENR. (Bajo á Fernando.) (Jota y Enrique mio, no faltaré á tu cita.)

FERN. (¡Torpe!) (Á Enrique separándole de su lado. Julia observa el anterior movimiento.)

JULIA. (Á Fernando.) ¿Qué es eso? ¿Qué te dice tu primo?

FERN. Nada, que estoy muy moreno del viaje.

JULIA. ¡Ah! Creí!... Ahora contéstame. (Enseñándole el paquete.) ¿Qué contiene este papel?

FERN. (Fingiendo gran sorpresa.) ¡Cómo!... ese sobre!... (Á Enrique en tono de reproche.) ¡Enrique... esta es la reserva que me prometistes! Secretos íntimos que á nadie, sino á tí, que tanta confianza me inspirastes siempre...

ENR. Perdóname, Fernando, que no soy tan culpable como imaginas.

FERN. No obstante...

ENR. Basta. Despues te daré todo género de satisfacciones. (Á Julia.) (¿Me parece, querida mia, que no dudarás ya?...)

JULIA. ¡Pues no he de dudar, si aún no ha contestado á mi pregunta!

FERN. ¡Qué más deseas?

JULIA. Respuesta á lo que te he dicho. ¿Qué contiene este papel?

FERN. Un pañuelo blanco.

ENR. Es suyo, no lo dudes.

JULIA. (Á Enrique.) (Silencio.) (Á Fernando.) ¿Y qué señas tiene?

FERN. Una J bordada El papel es una cita que recibí en tiempos más felices para tu pobre primo. La persona que trazó esas líneas... ya no existe.

JULIA. (Sonriéndose.) (¡Qué descaro!)

FERN. (Muy sentimental.) ¡La pobre! ¡Qué desgracia! (Á Enrique.) ¿Ves á lo que me obligas? No sólo has hecho renacer en mi corazon tristes recuerdos...

ENR. Vuelvo á rogarte que me perdones.

JULIA. (Ya me convencieron.)

ENR. (Bajo á Fernando.) (No faltaré á tu cita.)

FERN. «Enrique mio, no faltaré á tu cita.» Esto escribía un ángel, que está en el cielo; segundos, sólo segundos ántes de abandonar esta vida...

JULIA. Donde todo es farsa, ¿verdad, primo?

FERN. (¿Lo dirá con intencion?)

JULIA. No obstante lo afectada que me encuentro por esa lacrimosa historia, que tanto te conmueve, me voy á permitir hacerte la última pregunta de mi interrogatorio. ¿Por qué causa ese ángel, que se halla en el cielo, al abandonar esta miserable vida, te escribía: «Enrique mio» y no Fernando mio? ¿Deliraba?

FERN. Enrique es mi segundo nombre.

ENR. ¡Enrique es su segundo nombre, Julita!

JULIA. ¿Enrique es su segundo nombre?

ENR. Sí.

JULIA. ¡Acabáramos! ¿Por qué no me lo habeis dicho ántes? ¡Estamos hablando aquí una hora, cuando Enrique es su segundo nombre!

ENR. ¿Dudarás aún, querida mia?

JULIA. (Cederé por ahora.) No es posible la menor duda, despues de...

ENR. (Abrazándola.) ¡Si tu maridito no es capaz de ofenderte en lo más mínimo!

JULIA. Así lo creo.

FERN. Ya que, segun parece, renacen la confianza y la felicidad entre los cónyuges, gracias á mi persona, espero de vosotros un servicio de alguna importancia.

JULIA. Francamente; yo no encuentro mérito en lo que has hecho para que nos obligue...

ENR. ¡No seamos desagradecidos, Julita! (Á Fernando.) Habla, Fernando.

FERN. Empiezo, pues. Harto del desarreglo de mi vida he conocido una hermosa jóven, cuyo candor me tiene extremadamente interesado, y haciéndome pensar, despues de tantos años de aventuras, sériamente en el matrimonio. Creo, aunque esto sea ridículo en mis labios, que mi felicidad estriba en casarme con esa jóven.

ENR. ¡Bravo, chico!

FERN. Pero ella finge tomar á broma mis pretensiones; y yo quiero triunfar á toda costa. (Á Enrique.) Una palabra tuya es suficiente para considerarme el hombre más dichoso.

ENR. Á pronunciarla estoy dispuesto.

FERN. ¿Prometes ayudarme?

ENR. Con alma y vida.

FERN. Eso me basta. La referida jóven es huérfana, y debe su esmerada educacion á un hermano de su madre, por quien será capaz hasta del sacrificio. Á esta persona le bastará saber que tú apadrinas mi deseo para afanarse en complacerme. Nada obliga en el mundo tanto como los beneficios, y don Anselmo de Medina te debe innumerables. ¿No es, pues, mi triunfo segurísimo, si para mí le pides la mano de Jacinta Ruiz?

ENR. ¿Qué dices?...

JULIA. (¡Buen golpe está!)

ENR. ¿De Jacinta has dicho?

FERN. De Jacinta.

ENR. Pues... dispénsame, Fernando, porque no puedo servirte.

FERN. ¡Eso lo veremos! Me lo has prometido, y acabo de prestarte...

ENR. (Tapándole la boca.) Calla. (En voz muy baja.) Jacinta es la jóven del pañuelo blanco.

FERN. ¡Mientes!

ENR. ¡Fernando!

JULIA. Pero ¿qué pasa, amigos mios?

FERN. Que tu marido está de broma. ¡Pues no quiere asegurarme que esa jóven es indigna de la opinion que nos merece!

JULIA. ¡Eso es una infamia! Jacinta es un dechado de virtud, de bondad y de inocencia.

ENR. Si no he querido decir... (¡Pues no me ha puesto en mal apuro!)

FERN. Nada, chico, necesito explicaciones que me satisfagan.

JULIA. Yo exijo que te retractes de cuanto hayas dicho en desdoro de mi querida huérfana.

FERN. Yo tambien; pero con aclaraciones que alejen de nosotros toda duda.

ENR. ¡Si no sé nada!... Pediré á don Anselmo, como deseas, la mano de su sobrina...

FERN. Bueno; mas no sin que ántes nos expliques... (Con imperio.) Tienes que hablar.

JULIA. La opinion de Jacinta ha de quedar sin mancha.

ENR. ¿Así lo deseais?... Pues nada sé. Sólo he oido hablar de una cita misteriosa...

JULIA. ¡Ah! ya entiendo! No continúes. ¡Quién había de suponer!... Tranquilízate, Fernando, que conozco la aventura...

ENR. (¿Qué dice?)

JULIA. Y no es aventura para alarmarnos.

ENR. (¿Cómo?...)

JULIA. Lo que me extraña es saber que las gentes puedan tener conocimiento de ella. El galan que la ha vociferado debe ser un mentecato, charlatan y presumido.

ENR. (Aquí entro yo de lleno.)

JULIA. (Á Enrique.) ¿Y tú dónde has oido?

ENR. ¿Á mí me dices? Pues... (¡Ya estoy atolondrado!) En... Madrid el jueves último.

FERN. (Á Julia.) Refiere el caso.

JULIA. ¡Dices bien!... La madre de Jacinta fué mi amiga de la infancia. Con este motivo he profesado siempre á la interesante huérfana especial afecto, y merced á la amistad de don Anselmo y Enrique, tengo la dicha de que pase algunas temporadas á mi lado. La última vez que ha estado en casa, me dijo, porque todo me lo confía, haber encontrado una carta amorosa en su tocador...

ENR. (És verdad.)

JULIA. Pidiéndole una cita.

FERN. ¿Leistes la carta?

JULIA. No pude lograrlo; pero supe lo bastante para formar empeño en conocer al seductor, y al dar la hora conve-

nida, mandé...

FERN. ¿Á quién?

JULIA. Á mi doncella.

ENR. ¿Á Pepita?

FERN. (Riendo.) ¡Delicioso!

JULIA. Pero se conoce que la lluvia, porque estaba lloviendo á mares, ó la excesiva oscuridad, porque era una noche muy sombría, libró al infame de caer en la asechanza. Mi doncella, segun me dijo al volver, no encontró á nadie.

ENR. (¡Supo mentir!) (Fernando sigue riendo.)

FERN. ¡No tiene precio esa historia!

ENR. (Con ira reconcentrada.) Efectivamente... no tiene precio.

FERN. (Á Enrique:) ¿Supongo, querido mio, que ahora me cumplirás tu promesa?

ENR. ¿Quieres que escriba en este instante?

FERN. En seguida. Pasemos á tu despacho. (Á Julia.) Te doy un millon de gracias por habernos referido esa historieta. (Con intencion.) ¡Tiene mucho chiste!

JULIA. Oculto, ¿verdad?

FERN. ¡Cómo!...

ENR. ¿Vienes?

FERN. Voy. (¡Qué cosas dice!) Hasta luégo. (Vánse Enrique y Fernando.)

ESCENA VI.

JULIA, mirando á la puerta por donde se han retirado Enrique y Fernando, y tocando despues el timbre.

¡Alegre y confiado vas, querido primo; pero yo te aseguro que no durará mucho tu alegría; que aquí estoy yo para impedir tus planes... sirviendo al mismo tiempo los mios!

ESCENA VII.

JULIA y PEPITA.

PEPITA. (Presentándose.) ¿Qué manda la señora?

JULIA. Aproxímate y contéstame con sinceridad. ¿Tienes de mi alguna queja?

PEPITA. Ninguna.

JULIA. ¿Me tienes algun cariño?

PEPITA. Y grande, señora.

JULIA. ¿Te prestarás á hacerme un servicio importante?

PEPITA. Lo duda usted?

JULIA. De ningun modo Pero no has de revelar á nadie...

PEPITA. Ya sabe usted que puede confiar en mí. Yo soy curiosa, pero no parlanchina.

JULIA. Sin embargo, en algunas ocasiones...

PEPITA. Que no se me encarga la reserva.

JULIA. ¿Me prometes, pues, el mayor sigilo?

PEPITA. Prometido. (Sólo se lo diré á mi novio.)

JULIA. Ademas del secreto te exijo que no andes con preguntas, como tienes por costumbre. Sabrás únicamente lo necesario para el encargo que te confío.

PEPITA. Bien, señorita; pero ya estoy curiosa porque me diga...

JULIA. Vas en busca de tu amo, que se halla en esa habitacion; (Señalando el despacho de Enrique.) y aunque no esté solo, te acercas y le dices en voz muy baja: «No quiero que pida usted la mano de esa jóven.»

PEPITA. ¡Señora!... me va á arrojar de allí con cajas destempladas!

JULIA. ¡No lo creas! Quizás te manifieste las razones que le obligan... Á cualquier obstáculo que te oponga, le dices: «Ó sabe su señora lo de aquella noche;» pero apoyando mucho *lo de aquella noche.*

PEPITA. ¿Y qué fué lo de aquella noche?

JULIA. (Incomodada.) ¿No te he dicho que no andes con preguntas? Pon cuidado. Fíjate bien en las palabras: «No quiero que pida usted la mano de esa jóven...»

PEPITA. «Ó sabe su señora... *lo de aquella noche.*»

JULIA. ¡Bien, muy bien! No salgas de esas frases.

ENR. (Dentro.) Voy en busca de Antonio para que la lleve al instante.

PEPITA. (Muy agitada.) ¡Qué oigo!... ¡El señorito!

JULIA. No importa. Háblale en seguida con el misterio que te acabo de encargar. Yo me ocultaré detrás de esa cortina. (Se oculta detrás de la cortina de su habitacion.)

ESCENA VIII.

DICHAS y ENRIQUE.

ENR. (Saliendo.) (Dios mio!... ¡Pepita!... ¡Qué emocion!... ¡Cómo no la he visto despues de haber sabido que era ella!...)

PEPITA. (Acercándose con mucho sigilo á Enrique.) (¿Me atreveré?) ¡Señorito!

ENR. (¡Cómo!... ¡Viene á hablarme!)

PEPITA. (Con timidez.) ¡Señorito!

ENR. ¿Qué deseas, Pepita?

PEPITA. (¡No me atrevo!...) ¿Llamaba usted á Antonio?

ENR. Sí, Pepita, voy en su busca. (Da algunos pasos.)

PEPITA. Señorito...

ENR. Pero ¿qué quieres, Pepita? (Acercándose.)

PEPITA. (¡Salga el sol por Antequera!) No quiero que pida usted la mano de esa jóven.

ENR. ¡Pepita!...

PEPITA. Lo dicho.

ENR. ¿Y mi palabra, Pepita?

PEPITA. (¡Calle!... no se incomoda!) Pues no hay *tu tia.*

ENR. Reflexiona...

PEPITA. No reflexiono. Lo dicho... ó sabe su señora... *lo de aquella noche.*

ENR. (Aterrado.) ¡Gran Dios!... ¡Si llega á oirnos!...

PEPITA. (Pero ¡qué veo!... está temblando!)

ENR. Considera, Pepita, que mi primo no ha de conformarse...

PEPITA. ¡Pues arréglese como pueda! Usted ya sabe mi deseo...

¿eh?... Quiero que se cumpla... ó...

ENR. ¡Silencio!... Se cumplirá, déspota.

PEPITA. (¡Qué gracioso!) (Julio hace señas á Pepita para que se acerque á la puerta de su habitacion. Pepita se aproxima paulatinamente.)

ENR. (¡Pues, señor... estamos bien! ¡Hallarme á merced de esa Maritornes, sufrir sus exigencias y no atreverme á arrojarla de casa por temor á un escándalo!...)

JULIA. (Bajo á Pepita.) (¡Muy bien! Ahora te retiras.) (Váse Julia á su habitacion, y Pepita se acerca poco á poco á Enrique.)

ESCENA IX.

DICHOS, ménos JULIA.

PEPITA. Señorito...

ENR. ¡Canastos! ¿Otra vez?

PEPITA. ¿Se incomoda?...

ENR. (Con afectada suavidad.) ¡No, Pepita, me pongo muy contento!

PEPITA. Supongo que tendrá usted presente...

ENR. (Lleno de ira.) Todo, enemigo de mi sosiego. ¿Qué más quieres? Mira. (Hace pedazos la carta que lleva en la mano.) ¿Estás satisfecha?

PEPITA. Completamente. Ya me marcho tranquila. (Riendo.) (¡Comision más chistosa!...) (Váse por el fondo.)

ENR. (¡Gracias á Dios que te voy á perder de vista!)

PEPITA. (Volviendo.) Me voy confiada...

ENR. ¿Más todavía?...

PEPITA. Ó sabe su señora... (Váse.)

ENR. ¿Se burlará de mí? (Aproximándose á la puerta de su despacho.) Fernando, sal al momento.

ESCENA X.

ENRIQUE y FERNANDO.

FERN. ¿Qué pasa? (Saliendo.)

ENR. Que no puedo cumplirte mi promesa. (Señalando los pe-

dazos de la carta que ha roto en la escena anterior.) ¿Ves esos trozos de papel? En eso se ha convertido la carta para don Anselmo. Pepita, la doncella de mi mujer, me lo ha exigido.

FERN. ¿Qué dices?

ENR. Lo que escuchas. No cuentes con mi apoyo para lo que deseas. Ántes que á tus caprichos debo atender á la tranquilidad de mi matrimonio.

FERN. ¿Sí? Pues á pesar de nuestro parentesco y de lo miserable de la accion, ahora mismo, en este instante va á saber Julia quién fué el atrevido que, ofendiendo el pudor de cierta jóven...

ENR. (Asustado.) ¡Calla, por los clavos de Cristo! ¡Tú tambien, Fernando?

FERN. ¿No quieres guerra?

ENR. ¡En buena situacion estoy! Esa doncella de Satanás, que, no sé por qué causa, se opone á tu boda con Jacinta, acaba de indicarme de un modo concluyente, que si ayudo tus proyectos, no se anda en barras, refiere á mi mujer... exactamente lo mismo que mi primo si no los ayudo. En ella no lo extraño... despues de... no digo más; pero en una persona como tú, que me está fingiendo un cariño desusado ¿cómo no sorprenderme tal conducta? «Haga usted esto, dice uno, ó sabe su señora...» «Haz lo contrario, dice el otro, ó á tu mujer refiero...» Hago lo que á ninguno importa, digo yo, y busco á mi mujer, le cuento el caso, y... hasta más tarde, que ya no tendreis armas y podreis ver que todo ha concluido. (Se dirige á la habitacion de Julia.)

FERN. (Deteniéndole.) No te precipites. Considera que vas á hacer pasar un mal rato á Julia, que quizás pueda encontrarse el medio de arreglarlo todo, y que, en fin, un marido debe ocultar á su mujer en todo caso sus debilidades.

ENR. ¿Cambias de parecer ó sigues el sistema de apretar sin querer ahogarme?

FERN. No lo creas. (Toca el timbre.) Me anima en la cuestion el

mejor espíritu; y en prueba de lo que acabo de decirte, verás cómo se arregla todo en un instante.

ESCENA XI.

DICHOS y PEPITA.

PEPITA. (Saliendo.) ¿Llamaban ustedes?

FERN. ¡Mucho que sí, sol de los soles! Acércate, pimpollo. ¡Pero si esta chica es mucho más guapa de lo que yo creía! ¿Tú la has visto bien? ¡Mira qué ojillos, qué boquita! (Dando en el hombro á Enrique.) ¡Tunante! ¡Esto se llama tener suerte!

ENR. (Bajando la vista.) ¡Hombre!... (¡Dice bien mi primo... es muy linda muchacha!)

PEPITA. ¿Pero ustedes deseaban algo?

FERN. Deseamos mucho, pedacito de cielo. Ahora dime: ¿cuándo y de qué manera he podido ofenderte, que lo ignoro?

PEPITA. Nunca, señorito.

FERN. Pues entónces ¿por qué te opones á mi boda?

PEPITA. ¿Que yo me opongo?... Y aunque eso sucediera, ¿qué pito toco yo en el mundo para que usted me hiciera caso?

FERN. Algo supondrás, cuando ha sido suficiente una palabra tuya para que mi primo me retire su proteccion.

PEPITA. ¡Ah, ya entiendo! Esa palabra, sin embargo, no quiere decir que yo me opongo á que usted se case.

FERN. ¿No?

PEPITA. Puesto que mi súplica solo ha consistido en que no pidiera la mano de cierta jóven.

FERN. Amenazándole con referir *aquel suceso* á su señora, si tu exigencia no se llevaba à efecto.

PEPITA. (¡Qué suceso será ese!) Pero ¿usted sabe lo de aquella noche?

FERN. ¿Te pesa?

PEPITA. No; á mí... ¡qué me importa!

ENR. (¡Qué desvergüenza!)

FERN. ¿Tan despreocupada eres?

PEPITA. ¿Despreocupada?... No entiendo qué quiera usted de

cirme.

FERN. ¡Nada de particular! Quisiera, sí, que me hicieras el favor de no hablar más de ese asunto, y dejaras en libertad á tu señorito para intervenir en mi matrimonio.

PEPITA. No puede ser. Usted se casa con quien guste y cuando lo desee, mas... mi señorito... á quien respeto, no obstante, y aprecio mucho...

FERN. ¿Y aumentando un duro á tu salario?

PEPITA. (Muy alegre.) ¿De veras? (Con sequedad.) Ni aun así.

FERN. ¡Qué tenacidad! ¿Y si ademas recibes en el instante una fuerte suma?

PEPITA. ¿Cuánto?

FERN. Mil reales.

PEPITA. ¿Mil reales?

ENR. (El amor ha trasformado á mi primo. ¡Generoso está de veras!)

PEPITA. (¡Y mi pobre padre que se halla en una situacion tan triste!...)

FERN. ¿Qué me contestas?

PEPITA. (Despreciar esa suma es una bobería. ¡La señora me perdonará!) ¿Sólo se me exige?...

FERN. Que dejes hacer... y no pronuncies una palabra.

PEPITA. (Pronunciando dos no falto á mi promesa.) ¿Mil reales ha dicho usted?

FERN. Mil reales.

PEPITA. ¿Y los recibo al momento?

FERN. Al momento.

PEPITA. Pues... (Presentando la mano.) vengan.

ENR. (¡Qué alegría!)

FERN. Entrégale esa suma, Enrique.

ENR. ¿No la llevas encima?

FERN. Sí, pero esto es cuenta exclusivamente tuya.

ENR. ¿Mia, dices?... ¡Hombre, me parece que siendo tú el favorecido...

FERN. Pero ¿quién es el que sale del apuro?

PEPITA. ¿Á que despues de todo no recibo?...

ENR. Lo recibirás en el acto, pero este primo mio es muy ge-

neroso con dinero ajeno. (Saca de su cartera la suma indicada y se la entrega á Pepita.) Toma.

PERICO. (Qué fortuna!) ¡Muchísimas gracias!

FERN. Ya sabes que la condicion es no revelar á tu señora...

PEPITA. ¿Aquel suceso?

FERN. Justo.

PEPITA. Pues descuide usted, que todo el que intente saberlo por conducto mio... ¡lucido queda! (Por saber algo... casi daría estos mil reales.)

FERN. (Á Enrique.) ¿Ahora ya estarás contento!

ENR. ¿De tu generosidad?

FERN. ¡Eh!... Deja á un lado tan pequeña suma y vente conmigo á escribir esa carta, por la cual tango ya fiebre. ¿No han terminado los obstáculos? Pues alégrate, que el caso no es para ménos.

ENR. Vamos pues.

FERN. (Á Pepita.) Adios, pedacito de gracia. Supongo...

PEPITA. Márchese tranquilo. (Vánse Fernando y Enrique al despacho de éste.)

ESCENA XII.

PEPITA.

¡Mil reales!... Yo no recuerdo haber tenido nunca tanto dinero. ¡Qué alegría voy á dar á mi pobre padre!... ¡Y qué desgracia si á la señora no se le ocurre darme más comisiones de esta especie! Sin embargo; no me tiene muy contenta aquello de ser despreocupada por no importarme que sepan ese endiablado secreto, del cual soy seguramente la única persona que no está á los alcances.

ESCENA XIII.

JULIA y PEPITA.

JULIA. (Saliendo.) Me alegra encontrarte en este sitio.

PEPITA. ¡Ah! La señorita!

JULIA. Vas á repetir lo mismo que hicistes ántes. La comision varía únicamente en que ahora en vez de palabras, sólo tienes que entregar esta esquelita. (La enseña.)

PEPITA. ¿Versará sobre el mismo asunto?

JULIA. Sobre el mismo; pero punto en boca.

PEPITA. El caso es... que yo le agradecería que no me diera este nuevo encargo.

JULIA. ¿Por qué causa?

PEPITA. Los señoritos, despues de llamarme con gran empeño... Yo al principio no quería; pero me ofrecieron mil reales... y... ¡ya sé ve!... como mi padre se encuentra sin trabajo... por fin los he recibido... y la condicion impuesta es no revelar á usted aquel suceso que, despues de todo, ignoro completamente.

JULIA. ¡Diantre!...

PEPITA. Si á usted no le parece bien, devuelvo esta suma; pero una vez recibida, será muy feo que la restituya sin privarme de lo que tanto temen.

JULIA. ¡Es verdad!

PEPITA. ¿Quiere usted que vaya á devolverla?

JULIA. No; dásela á tu padre, que la necesita más que esos caballeritos.

PEPITA. ¡Qué buena es usted, señorita! Y ya que de tal manera me muestra su bondad, ¿tendría inconveniente en aclararme una sospecha, por la cual estoy algo escamada de ese secreto?

JULIA. Te olvidas de la condicion que te impuse; pero veamos en qué se funda la sospecha.

PEPITA. El señorito Fernando me llama despreocupada, porque no me importa que tenga él conocimiento del suceso: ¿qué papel representa mi persona en ese suceso?

JULIA. ¡Ninguno!... (¡Pobre chica! Yo le devolveré lo que ha perdido ante los ojos de esos truhanes.) He sentido mucho que recibieras esa cantidad; aunque estoy muy satisfecha de tu proceder en todo lo restante. Yo tambien quiero recompensar tus buenos servicios. Ves en busca de tu padre...

PEPITA. ¡Si está en el recibimiento esperándome!

JULIA. Tanto mejor. Vete, pues, á su lado, entrégale esa suma, y espera allí hasta que te avise.

PEPITA. Corro á cumplir lo que me ordena. (Váse.)

ESCENA XIV.

JULIA.

Meditemos... sí... me parece bien... Acaso... pero no... puedo equivocarme; porque... sin embargo... no expongo... debo probar fortuna. (Se acerca al despacho de Enrique.) Enrique, escucha dos palabras... (Vuelve al proscenio.)

ESCENA XV.

JULIA y ENRIQUE.

ENR. ¿Qué deseas? (Saliendo.)

JULIA. Darte conocimiento de lo que sucede.

ENR. ¿Es cosa grave?

JULIA. Más de lo que imaginas.

ENR. Habla, pues.

JULIA. Ya oistes lo que referí á tu primo sobre aquella cita misteriosa...

ENR. Sí, recuerdo... (¡Otra vez!...)

JULIA. Pues, segun parece, Pepita no me dijo lo cierto: el galan asistió y... sabiendo hoy el engaño de que fué víctima, ha entregado á la muchacha una crecida suma para que calle.

ENR. (¡Fíese usted de doncellitas!...)

JULIA. No es esto lo peor del caso.

ENR. ¿Hay mas?

JULIA. ¡Friolera!... Pepita, que no tiene mal fondo, á pesar de esa ligereza, buscó inmediatamente á su padre y le entregó la referida cantidad. El padre... ¿Tú conoces al padre de Pepita?

ENR. No tengo ese disgusto.

JULIA. Es un hombre muy záfio, alto, robusto, de colosales fuerzas y extremadamente quimerista; pero que no por estas cualidades deja de tener claro entendimiento· Cuando vió la cantidad que le entregaba su hija, sorprendido de tan fuerte suma, exigió que le manifestára su procedencia; la chica se aturdió... empezó á titubear... Ya sabes que casi siempre empieza el delito á dejarse conocer de semejante modo.

ENR. (¡Y tanto como lo sé!)

JULIA. El padre sospechó en seguida, se puso furioso, y sus amenazas hicieron confesar á Pepita hasta el nombre del infame.

ENR. ¿Pero tú lo sigues ignorando?

JULIA. Lo sabré al momento. ¡Si ya debe ser público! Aquí va á pasar algo horrible; porque ese hombre ha jurado matar al seductor, y es muy capaz de salirse con la suya.

ENR. (¡Demonio!)

JULIA. Llorando acaba de referírmelo la muchacha. ¡Comprende ahora el conflicto en que nos hallamos! Pero aún hay mas. Ese hombre, hecho una furia, se encuentra en el recibimiento esperando al delincuente que, segun dice, está aquí oculto. ¿Tú imaginas quién pueda ser?

ENR. (Aturdido.) ¿Yo, hija mia?...

JULIA. En vista de lo que sucede no es oportuno tu silencio: debes tomar parte en el asunto. Yo he pensado que vayas á hablarle, que á tí te hará más caso que á cualquier otro. Conque, ves al momento; recomiéndale la reflexion, suplícale que sea indulgente con el culpable, y hazle comprender que lo sucedido no tiene enmienda.

ENR. No sirvo para esa embajada.

JULIA. Pues entónces, ¿qué se hace? Nosotros debemos evitar e escándalo á toda costa.

ENR. (Presentarme á él es entregarme á sus iras.)

JULIA. ¿Te figuras que, hallándose ofendido, ha de mostrar prudencia un hombre tan brusco, tan grosero, tan temible?

ENR. ¿Temible has dicho?

JULIA. Muy temible.

ENR. (Pues señor, este caso no lo tenía previsto.)

JULIA. ¿Qué decides?

ENR. Decido... (Arrojándose á los piés de Julia.) Mírame á tus plantas.

JULIA. (Llena de gozo.) (¡Conseguí mi deseo!) ¿Y esto, qué significa?

ENR. He cometido un pecadillo y estoy seguro de que no ha de faltarme tu indulgencia. Es tan grande mi arrepentimiento, que sólo podrás compararle á tu bondad si perdonas mi falta.

JULIA. (Dándole la mano y ayudándole á levantar.) ¡Levántese usted, infiel marido! Há tiempo que le tengo perdonado. Yo fuí quien asistió á la cita; quien contestó aquellos renglones, que al recibirlos tan feliz te harían, y que más tarde te han ocasionado tantas inquietudes.

ENR. ¡Qué me dices!... ¡Fuiste tú!... ¿Y la doncella?

JULIA. ¡Pobre muchacha! Le dí la comision de apurarte, pero nada sabe del caso.

ENR. ¡Oh! fortuna! He recobrado el sosiego que tanta falta me hacía, y te prometo que no volverás á tener la menor queja de tu marido.

JULIA. ¿Has padecido mucho?

ENR. Muchísimo.

JULIA. Cumpliéronse todos mis deseos. Sufristes por haberme faltado é implorastes de rodillas me indulgencia; no anhelaba otra cosa.

ENR. Pero en realidad no he sido culpable.

JULIA. En asuntos de esa índole, nos basta á las pobres mujeres saber que intentais la ofensa para llenarnos de amargura.

ESCENA XVI.

DICHOS y FERNANDO.

FERN. (Saliendo.) ¿Aún no habeis concluido?

JULIA. Oye y no te extrañe mi conducta, querido Fernando: Jacinta me interesa mucho más de lo que supones, y no

puedo permitir que mi marido contribuya á realizar proyectos que pueden hacerla desgraciada. Conquista su corazon y haremos todo cuanto desees.

FERN. ¿Es decir?...

JULIA. Que sigas mi consejo.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y PEPITA.

PEPITA. (Saliendo.) Señorita, mi padre tiene que volverse á Madrid y quisiera expresarle su gratitud...

JULIA. Que aguarde un momento. (Váse Pepita.)
(Al público.)
Señores, un infeliz
me espera con impaciencia. (Pausa.)
Me marcho... ¿No habrá indulgencia?...

ENR. ¿Para MI PRIMER DESLIZ?

FIN DE LA COMEDIA.

OBRAS *musicales de* D. Joaquin Valverde, *primer premio de flauta y primero de composicion de la Escuela Nacional de Música.*

COMPOSICIONES DIDÁCTICAS.

Estudios melódicos para solo flauta, adoptados de texto en la Escuela Nacional de Música. (Editor, Sr. Romero.)

Preludios ad libitum para solo flauta, compuestos en todos los tonos sobre los acordes tónico y dominante. Única obra de su género en España. (Editor, Sr. Romero.)

Estudios selectos para solo flauta, escogidos de las colecciones de mayor crédito y trascritos siguiendo el órden de las tonalidades.

Adagio en fa. Estudio melódico para flauta con acompañamiento de piano. (Editor, Sr. Romero.)

COMPOSICIONES DRAMÁTICAS.

El sueño de la vida, comedia de mágia en tres actos, representada con aplauso en el teatro de la Alhambra.

La Redoma encantada, comedia de mágia en cuatro actos.

El viaje de Europa, zarzuela de espectáculo en dos actos. [1]

El cisne azul, zarzuela en un acto.

Rosalinda, zarzuela en tres actos.

La fiesta del hogar, comedia de espectáculo, libro de los señores Álvarez y Puente y Brañas.

COMPOSICIONES PARA ORQUESTA. [2]

Batilo, sinfonía premiada en un certámen abierto por «El Fomento de las Artes.» (1871.)

---

1 La música de esta zarzuela fué escrita en colaboracion con D. Tomás Breton.

2 Algunas de las composiciones que aquí se expresan, se hallan reducidas para piano, publicadas por diferentes editores.

Tántalo, obertura ejecutada con gran éxito por la *Pequeña orquesta* en los conciertos dados por esta sociedad en *Los Campos Elíseos.*

La apertura del Teatro, obertura ejecutada en los teatros Español y de la Comedia.

Angélica, melodía religiosa ejecutada con aplauso [1] por la sociedad nominada *La Filarmónica* en el teatro de la Escuela Nacional de Música.

Pescadores, á la mar! Barcarola.

El Dios vendado, fantasía original.

Los votos de un amante, melodía.

Recuerdos del aula, tanda de valses.

Pilar, id.

Galanterías, id.

Carmencita, vals.

El pastor Fido, rigodones.

Tus gracias, id.

Frivolidades, id.

Aminta, mazurka.

Conchita, id.

Cita matinal, id.

En el redil, id.

Un cuarto de conversion, id.

Filis, polka.

Juegos de amor, id.

La cri-cri, id. [2]

El cuento, danza americana.

Te conozco, id.

Fantasía, sobre Rigoleto.

Id. sobre Attila.

Id. sobre Don Pasquale.

Id. sobre La Sonámbula.

---

1 El éxito de esta melodía, más que á su escaso mérito, fué debido al Sr. Marqués de Bogaraya, que interpretó magistralmente los solos de flauta

2 En colaboracion con el Sr. Chueca

Id. sobre La Traviatta.

VARIOS INSTRUMENTOS CON ACOMPAÑAMIENTO DE PIANO.

Capricho para clarinete, compuesto para los ejercicios públicos de la Escuela Nacional de Música.
El Dios vendado, fantasía para flauta.
Solo de fagot, compuesto para ser leido de repente en las oposiciones á la cátedra de dicho instrumento, verificadas en la Escuela Nacional de Música, en Noviembre de 1874. (Editor, Sr. Romero.) [1]
El mismo, arreglado para flauta. [2]
El grano de trigo, aire variado para saxofon.

BANDA MILITAR. [3]

Conchita, mazurka.
Marcha en *El viaje de Europa.*
Juegos de amor, polka.
La Cri-cri, polka. (Editor, Sr. Campo.)
Una bicoca, paso doble.
Parte, id.
Plaza, id.
Marcha en el drama *Intriga y amor.*
Id. en *La vida es sueño.*
Id. en *Hamlet.*
Paso doble en *Muérete y verás.*
El grano de trigo.

---

1 La publicacion de este solo fué autorizada por el Excmo. Sr. Director de la mencionada Escuela.

2 Los arreglos de este solo para clarinete, oboe y cornetin, están hechos por el Sr. Romero.

3 Casi todas estas piececitas son propiedad del Sr. Romero, y han sido publicadas en su acreditado «Eco de Marte.»

CANTO Y PIANO.

Los votos de un amante, melodía. (Editor, Sr. Toledo.)
Serenata, id. (Id.)
El sueño del amor, id. (Id.)
Duérmete, cándida niña.
Pescadores, á la mar!
El cuento.
En la orilla del Bétis.
El arroyo y el céfiro.
El amor cautivo.
Las Hadas.
La tarde en el mar.
El amor y la abeja.
Sacrum convivium.
Á la Virgen del Cármen.
Romanza para el drama *Dalila.*
Jota para *Entre bobos anda el juego.*

	TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

ZARZUELAS.

3 5	¡Á España!	1	D. Navarro y Hernandez	L. y M.
	Als lladres	1	Benito Monfort	Música
	Bromas pesadas	1	Bernardino Valle	Música
	Cuidado con los estudiantes	1	Augusto Mádan	Libro.
	El can-cán	1	Augusto Mádan	Libro
2 3	El sargento Boquerones	1	SS. Cuartero y Hernandez	L. y M.
	El talisman conyugal	1	Srs. Mádan y Vilamala	L. y M.
3 2	Este coche se vende	1	Sres. Mádan y Estellés	L. y M.
	Francisco Esteban	1	Hermanos Fernandez	Musica
	Genio y figura hasta la sepultura	1	Mádan y Hernandez	L. y M.
	La esposa de Putifar	1	D. Augusto Mádan	Libro.
	La jaula de locos	1	Ricardo de la Vega	Libro.
	Las redes del amor	1	Augusto Mádan	Libro.
	Los cómicos en camisa	1	Augusto Mádan	Libro.
	Los tres Adanes	1	E. Navarro Gonzalvo	L. y M.
	Llueven huéspedes	1	Augusto Mádan	Libro.
3 2	Percances matrimoniales	1	Augusto Mádan	Libro.
2 3	Tres ruinas artísticas	1	Lastra y Chueca	L. y M.
	Una tiple de café	1	B. de C. y Espino	L. y M.
	El gran suplicio	2	Augusto Mádan	Libro
	Los pajes del Rey	2	C. Oudrid	Música
	Nacer en martes	2	Luis Pacheco	Libro.
	Novio y marido	2	Nav. y N. Gonzalvo.	Libro.
	Novio, padre y suegro	2	Augusto Mádan	Libro.
	Una aventura en Siam	2	Sres. Búrgos, Navarro y Hernandez	L. y M.
	Un viaje en globo	2	D. Augusto Mádan	Libro.
	Á China	3	Augusto Mádan	Libro.
	Azulina	3	Rafael María Liern	Libro.
12 4 c.	El Mesías—o. v.	3	Sres. Haro y Cabas	L. y M.
7 2	El siglo que viene	3	Carrion y Coello	Libro.
11 4	Los contrabandistas	3	Miguel Pastorfido	L. y M.
	Rosa	3	D. Augusto Mádan	Libro.
	Rosicler y Tulipan—a. p.	3	Sres. Pina Dominguez y Lecoq	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; y de *Murillo*, dalle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompeñando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.